

¿Algo más que un depósito de anécdotas? La Historia de la Psicología en el contexto de las relaciones entre la Historia de la Ciencia y la Filosofía de la Ciencia ¹

Catriel Fierro²

Recibido: 25 de mayo de 2019

Aceptado: 28 de noviembre de 2019

Resumen. Parte de los debates fundacionales en la historiografía de la psicología como especialidad involucraron cuestiones filosóficas sobre la ciencia: es decir, cuestiones relativas a la metodología científica, a la racionalidad de la ciencia, al progreso científico, a la relación teoría-empiría, a la naturaleza del cambio teórico, a la construcción y validación teórica. Sin embargo, la profesionalización de la historia de la psicología ha tendido a ignorar la reflexión epistemológica sobre la psicología como actividad específica y como producto de la investigación histórica sobre la disciplina. Este trabajo contextualiza la relación o debate entre la historia y la filosofía de la psicología en el contexto más general de las relaciones entre la historia y la filosofía de la ciencia, con la finalidad de demostrar la utilidad de vincular de forma integrada la reconstrucción histórica de la psicología con dimensiones filosóficas de análisis teórico. Se retoma parte de los conceptos y nociones de dichos debates en el campo de la historia y filosofía de la psicología. Finalmente, se señala la utilidad de aplicar tal marco historiográfico a la historia de la psicología argentina, que es ilustrada sucintamente con dos ejemplos o ‘estudios de caso’.

Palabras clave: Historia filosófica de la psicología – historia de la ciencia – psicoanálisis – psicoterapia no directiva.

Title: More than a mere repository of anecdotes: History of Psychology in the context of the relations between the History of Science and the Philosophy of Science

Abstract. Part of the foundational debates in the historiography of psychology as a specialty involved philosophical inquiries and questions about science: that is, questions related to scientific methodology, the rationality of science, scientific progress, the theory-data relation, the nature of the theoretical change, and theory construction and validation, among others. However, the professionalization of the history of psychology has tended to

¹ Una primera versión de este trabajo se expuso como trabajo libre en el XIX Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis, realizado entre el 19 y el 20 de octubre de 2018 en la ciudad de Córdoba, Argentina. El autor desea agradecer los comentarios de Saulo de Freitas Araujo, Ana María Talak, y Victoria Molinari, así como las sugerencias realizadas por dos revisores anónimos del manuscrito, las cuales sirvieron para clarificar y mejorar el artículo. El resultado final es sin embargo exclusiva responsabilidad del autor.

² Laboratorio de Investigación en Ciencias del Comportamiento, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de San Luis – CONICET.

✉ catriel.fierro@gmail.com

Fierro, Catriel (2020). ¿Algo más que un depósito de anécdotas? La Historia de la Psicología en el contexto de las relaciones entre la Historia de la Ciencia y la Filosofía de la Ciencia. *Epistemología e Historia de la Ciencia*, 4(2), 5-25. ISSN: 2525-1198.

(<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/afjor/index>)



ignore the epistemological reflection on psychology as a specific activity and as a product of historical research on the discipline. This paper contextualizes the relationship or debate between the history and philosophy of psychology in the more general context of the relationship between history and philosophy of science, in order to demonstrate the usefulness of integrating the historical reconstruction of psychology with philosophical dimensions of theoretical analysis. Some of the concepts and notions of these debates are addressed in the field of the history and philosophy of psychology. Finally, the usefulness of applying such a historiographic framework to the history of Argentine psychology is illustrated succinctly through two case studies.

Keywords: philosophical history of psychology – history of science – psychoanalysis – non-directive therapy.

1. Introducción

Parte de los debates fundacionales en la historiografía de la psicología como especialidad involucraron cuestiones filosóficas sobre la ciencia: es decir, cuestiones relativas a la metodología científica, a la racionalidad de la ciencia, al progreso científico, a la relación teoría-empiría, a la naturaleza del cambio teórico, a la construcción y validación teórica (especialmente en el contexto de la heterogeneidad o ‘fragmentación’ disciplinar), entre otras (Weimer, 1974a; 1974b). Sin embargo, la profesionalización de la historia de la psicología a partir de los años '70 y '80 en países norteamericanos y europeos ha tendido a ignorar la reflexión epistemológica sobre la psicología, como actividad específica y como producto de la investigación histórica sobre la disciplina (Ash, 1983).

En efecto, la reconstrucción histórica de la disciplina y la reflexión filosófica descriptiva y normativa sobre la psicología como ciencia han seguido líneas paralelas, al menos hasta hace una década. Sin embargo, los historiadores de la psicología, al igual que los historiadores de la ciencia general, en los hechos *están involucrados* en cuestiones meta-teóricas: a menudo *realizan* juicios que involucran a la filosofía de la psicología (juicios expresados abiertamente o no tan abiertamente, por ejemplo en lo referido a la investigación psicológica, a la racionalidad de los científicos, o a la relación datos experimentales/teoría), y a menudo toman como puntos de partida implícitos y asunciones sobre la psicología que son de naturaleza filosófica.

Este trabajo persigue el objetivo de contextualizar la relación o debate entre la historia y la filosofía de la psicología en el marco más general de las relaciones entre la historia y la filosofía de la ciencia, con la finalidad de demostrar la utilidad de vincular de forma integrada la reconstrucción histórica de la psicología con dimensiones filosóficas de análisis teórico. Para esto, en primer lugar, se reseñan debates clásicos sobre la historia filosófica de la ciencia, en particular los debates desarrollados en los años '60 y '70, y cómo estos debates impactaron tempranamente en la historiografía de la psicología. En segundo lugar, se retoma parte de los conceptos y nociones propios de dichos debates en el campo de la historia y filosofía de la psicología. Finalmente, y para anclar tales debates, se indica la utilidad de aplicar tal marco historiográfico a la historia de la psicología, ilustrada con dos ejemplos: una investigación en curso sobre la historia

filosófica del psicoanálisis argentino, y una investigación proyectada sobre las dimensiones meta-teóricas de la obra de Carl Ransom Rogers.

2. Relaciones inestables: Historia y Filosofía de la Ciencia

Las relaciones entre historia y filosofía de la ciencia son marcadamente problemáticas: por un lado y en un sentido *organizativo o institucional*, la historiografía de la ciencia “tiene una estructura profesional abierta, que involucra e incluye a investigadores de otras disciplinas, como la filosofía, la sociología y la historia, [y] es particularmente sensible a los cambios de información, perspectivas teóricas y técnicas prácticas que generan esas otras disciplinas, y es capaz de responder a ellos” (Christie, 2005, p. 62). En tal sentido, los filósofos inevitablemente repercutirán, quieranlo o no, en el campo de la investigación histórica, donde el problema radicaría en su *mutabilidad* constante. No obstante esto, desde los años '70 uno de los elementos tomados por la historiografía de la ciencia en su búsqueda de identidad singular como disciplina ha sido precisamente “la exclusión sistemática de elementos filosóficos, sobre todo tal y como los filósofos de la ciencia han concebido y agendado tales elementos” (Guillaumin, 2005a, p. 185).

Por otro lado, y como apuntan Martínez y Guillaumin (2005) en un sentido *disciplinar*, los objetivos de ambas disciplinas a menudo se conciben como incompatibles: mientras que el objeto de la historia de la ciencia sería describir y explicar (los principios del progreso científico o las características socio-cognitivas de dicho progreso, por ejemplo), la filosofía de la ciencia tendría una naturaleza normativa. La creencia que subyace a tal visión *antagonista* entre ambas disciplinas sería aquella que sostiene que “saber cuáles fueron los caminos que en el pasado siguió la ciencia para alcanzar un resultado satisfactorio no nos dice mucho con respecto a qué caminos se deben seguir en el futuro” (Martínez & Guillaumin, 2005, p. 8). Finalmente, los términos ‘historia de la ciencia’ y ‘filosofía de la ciencia’ admiten múltiples referentes, en el sentido de múltiples significados, cometidos y conjuntos de objetos, perspectivas y actividades de investigación sistemática (McMullin, 1970; 1974).

Siguiendo la distinción realizada por Nickles (2005), existirían tres posibles relaciones *deductivas* entre la historia y la filosofía de la ciencia: una de *implicación o derivabilidad*, una de *inconsistencia mutua o incompatibilidad*, y una de *independencia lógica*. De acuerdo a lo anterior, existen diversas conceptualizaciones sobre las relaciones entre filosofía e historia de la ciencia. Las primeras respuestas a este problema se ensayaron a partir del impacto del ‘giro historicista’ en filosofía de la ciencia, representado por autores como Thomas Kuhn, Paul Feyerabend, Stephen Toulmin, Norwood Hanson y Larry Laudan. Las respuestas que el proyecto historicista pretendió responder en torno a las relaciones entre la filosofía y la historia de la ciencia han sido sintetizadas como sigue:

¿Son ambas disciplinas completamente autónomas o están de alguna manera subordinada la una a la otra? ¿Es la filosofía de la ciencia una guía para la historia de la ciencia? ¿Es posible extraer tesis normativas de una disciplina descriptiva y explicativa? ¿Qué tan adecuado es hacer historia de la ciencia

con base en una filosofía de la ciencia previamente concebida? (Guillaumin, 2005a, p. 179).

Con propuestas programáticas diversas, los historicistas coincidieron en que la historia de la ciencia era susceptible de informar y aportar datos sobre cuestiones como el *desarrollo* y el *progreso* de la ciencia, especialmente en torno a los problemas del *cambio científico*, del *progreso científico* y de la *racionalidad* de la ciencia. En términos de Nickles (2005), los filósofos que asumieron el giro histórico “empezaron entonces a usar estos ejemplos [históricos] como datos empíricos para someter a prueba afirmaciones metodológicas. Por consiguiente, las metodologías en competencia fueron tratadas entonces como hipótesis normativas en competencia que deben ser empíricamente adecuadas e incluso predictivas” (p. 207). Esta es una primera, aunque difusa, respuesta sobre la relación entre la historia y la filosofía de la ciencia, que implica *cierta interacción entre ambas*. Por ejemplo, de acuerdo a Kuhn el análisis filosófico de la ciencia a través de la reconstrucción histórica permitía poner en relieve los aspectos sociales del conocimiento y del cambio científico (Kuhn, 1962/1970; 1968/1977), aunque como apunta Nickles (2005) el ‘Kuhn tardío’ reemplazó la historia de la ciencia (y sus estudios de caso) por la ciencia cognitiva al momento de identificar qué disciplina debía servir para la derivación por inducción de los procedimientos cognitivos de los científicos (Kuhn, 1992/2000). Diversamente, para Lakatos, “era la filosofía de la ciencia (específicamente su modelo de cambio científico) la que debía guiar las reconstrucciones de episodios científicos del pasado” (Guillaumin, 2005a, p. 177; Lakatos, 1970/1985). Finalmente, para Laudan es llamativo que la capacidad de progresar de la ciencia sea interesante para muchos profesionales excepto para el historiador de la ciencia (de acuerdo al ocaso de la historia cognitiva de la ciencia a partir de los años ’70), sugiriendo consiguientemente que si los historiadores continúan rechazando el desafío de ofrecer una explicación *general* del cambio científico “y si siguen imaginando que la ciencia se desarrolla sin ninguna dirección ni progreso, entonces serán otros (sobre todo filósofos y sociólogos), probablemente menos capacitados para la tarea, los que se apunten para hacerlo” (Laudan, 1990/2005, p. 145).

Por tanto, de acuerdo a cierto canon todo estudio histórico de la ciencia implicaba necesariamente ciertos principios filosóficos que permitieran separar y aislar los hechos pretéritos que sirvieran a la reconstrucción histórica. En tal sentido, Lakatos es uno de los filósofos de la ciencia que asumiría una relación de *derivabilidad* entre FC e HC³, en tanto que sus trabajos constituyeron “intentos por derivar, de la lógica o de la metodología de la ciencia, la historia de la ciencia como *debería haber sido*” (Nickles, 2005, p. 198. Énfasis en el original). Finalmente, Lakatos y otros filósofos como Larry Laudan observarían que los historiadores y sus explicaciones aducidas *implicaban* metodologías de la ciencia al momento de seleccionar materiales y casos históricos y al momento de enfatizar en aspectos de tales casos.

Comprensiblemente, filósofos *críticos* del proyecto historicista, en debates como los sucedidos en la célebre conferencia en la Universidad de Minnesota en 1969 (Stuewer, 1970) fueron menos entusiastas respecto de la posibilidad de una relación de mutuo

³ De aquí en adelante se utilizan los términos FC y HC para designar a la Filosofía de la Ciencia y a la Historia de la Ciencia como campos de estudio, respectivamente.

beneficio entre filosofía e historia de la ciencia. Entre quienes sostienen que ambas disciplinas son *mayoritaria y mutuamente incompatibles* podemos ubicar a autores como Ronald Giere y J. Smart. El primero, en una revisión y crítica de la conferencia referida, sostenía que la filosofía de la ciencia es una disciplina *normativa* que evalúa problemas de la ciencia contemporánea, mientras que la historia de la ciencia es una disciplina *descriptiva* que pretende caracterizar una empresa (la ciencia *pretérita*) que no se identifica con la ciencia actual. Allí, Giere indicaba que

todas las normas tienen su raíz en los hechos. El problema general es mostrar que las conclusiones filosóficas pueden ser apoyadas por hechos históricos y cómo esto sucede precisamente. Hasta que esto se haya realizado, la aproximación histórica a la filosofía de la ciencia no tiene un programa conceptualmente coherente (1973, p. 292).⁴

Smart (1972), en una reseña del célebre *International Colloquium in the Philosophy of Science* de Londres, realizado en 1965, recurría a la historiografía lakatosiana para defender entre otras cosas el inherente *justificacionismo* de toda filosofía de la ciencia que recurriera a la historia de la ciencia. Mary Hesse en los '80 (Hesse, 1980) y el propio Thomas Nickles en los años '90 (Nickles, 1995) realizarían una idéntica crítica. El problema radica en que “los filósofos de la ciencia seleccionan ejemplos históricos por mera comodidad. De modo que el filósofo utiliza la historia para ilustrar tesis filosóficas que de antemano desea defender; en otras palabras [...] recurrir a la historia de la ciencia es una manera *ad hoc* de utilizar ejemplos a favor de una tesis filosófica particular” (Guillaumin, 2005a, p. 180).

La tesis de la mutua incompatibilidad registra un sentido fuerte y uno débil: los autores que conforman esta perspectiva sobre el problema de la relación FC-HC y que adhieren a ella en un sentido fuerte defienden la idea de que la filosofía de la ciencia es susceptible de elaborarse (y debe hacerlo) sin la injerencia de estudio histórico alguno, o alternativamente que los aspectos filosóficos de las investigaciones históricas son superfluos, asimilables a, o que se encuentran al mismo nivel que, aspectos sociológicos, culturales y económicos que se vinculan con la ciencia (para una crítica de esta idea, véase la exposición de Rachel Laudan, 1992/2005). Como apunta Valeriano Iranzo, esta postura lleva a concluir que “en lo que al descriptivismo toca, HC [la historia de la ciencia] es prescindible [para la filosofía de la ciencia] [...]. La perspectiva histórica obliga a entender cada fenómeno en su contexto, particularizadamente, y el tipo de comprensión que busca el filósofo es diferente” (2005, p. 37). Por otro lado, quienes adhieren a esta tesis en un sentido débil proponen “cualquier concesión más o menos clara, o más o menos abierta, por parte de los filósofos de la ciencia y los historiadores de la ciencia *para aceptar en sus*

⁴ Giere también indicaba que una de las debilidades de toda aproximación histórica al problema filosófico de la elección racional de teorías era que no podía evitar caer en una recursividad para explicar la identificación, selección y crítica de *teorías sobre la elección racional de teorías*. En sus términos, supóngase [...] que la historia provee datos empíricos para la propia perspectiva de la elección de teorías. En este caso la perspectiva ella misma es una conclusión empírica, o, en un sentido amplio, una teoría. Pero el elegir una teoría sobre la elección teórica en base a datos históricos requiere que uno ya tenga algún criterio para la elección teórica. ¿Dónde podemos encontrar estos últimos criterios? Entonces, no todos nuestros criterios para la elección teórica pueden ser conclusiones empíricas apoyadas en datos históricos. ¿Qué son entonces tales criterios? ¿Y cuál es su relación con los estudios históricos? (Giere, 1973, p. 292).

estudios la ‘intromisión’ de la otra disciplina” (Guillaumin, 2005a, p. 183. Énfasis agregado).

Independientemente de qué sentido de los referidos se adopte, si se define a la filosofía de la ciencia no como un campo o disciplina sino como cualquier explicación filosófica singular de la ciencia, es evidente que la historia de la ciencia contradice las caracterizaciones filosóficas sobre la empresa científica. Autores como Kuhn y Feyerabend, que remarcarían esta incompatibilidad lógica entre FC e HC, sostendrían que “apelar a la historia puede refutar *todas y cada una* de las metodologías de la ciencia, consideradas como conjuntos fijos de reglas metodológicas válidas para todas las ciencias siempre” (Nickles, 2005, p. 198. Énfasis en el original). La segunda postura referida en torno a este problema (que la filosofía y la historia de la ciencia son mutuamente incompatibles, la una siendo en el mejor de los casos un leve aditamento de la otra) tiene como implícita la idea de que filosofía e historia de la ciencia por separado atienden a aspectos diversos y diferentes de la empresa científica: es decir, que ambas son disciplinas diferentes (Iranzo, 2005). Nuevamente en términos de Guillaumin (2005a), este enfoque y perspectiva se estructura en torno a dos problemas en calidad de ejes: la idea de que la historia de la ciencia sirve como *apoyo evidencial* de tesis filosóficas sobre la ciencia, y la idea de que la historia de la ciencia requiere una guía filosófica para analizarse.⁵

En tal sentido, argumentos que defendían la *independencia lógica* entre FC e HC fueron utilizados por filósofos de la ciencia para criticar las premisas ‘incompatibilistas’ de Kuhn y Feyerabend. Quienes defendieron la independencia lógica entre ambos campos imputaron a los primeros una confusión gramatical: los filósofos pretenden *prescribir* la conducta ideal de los científicos de forma que esta sea adecuada en términos racionales en un sentido procedimental y válida en un sentido epistemológico, y no *describir* o *caracterizar* cómo los científicos se comportan realmente. Como apunta Nickles (2005), esto deja abierto el problema de cómo se puede justificar o criticar las normas metodológicas si se asume que la historia de la ciencia no tiene incidencia en la filosofía de la ciencia.

Otra postura sostiene que filosofía e historia de la ciencia son empresas diferenciadas pero complementarias, *casi por necesidad*. Desde inicios de los ’70 se reconocía el hecho de que las teorías y enunciados científicos *eran* entidades históricas dado que la ciencia, en varios sentidos, era *inherentemente* histórica (McMullin, 1979). Al respecto, McMullin (1974) cuestionaba la idea de que la HC y la FC se vinculasen como un ‘matrimonio por conveniencia’, argumentando que, entre otros, existían tres problemas que no podían ser abordados por filósofos de la ciencia de forma cabal recurriendo exclusivamente al conocimiento considerado como ‘científico’ en el presente: el problema de la evaluación de teorías, el desarrollo o aumento del conocimiento, y la ontología de entidades teóricas. Tales problemas *requerían* cierto recurso a la historia de la ciencia. Complementariamente, Guillaumin (2005a), por ejemplo, defiende la idea de que múltiples temas de interés filosófico sobre la ciencia

⁵ De acuerdo con Nickles (2005), precisamente la repercusión general del ‘giro histórico’ en filosofía de la ciencia fue, precisamente, mover a muchos filósofos a asumir cierto tipo de incompatibilidad o falta de contacto o pertinencia entre el trabajo filosófico y el científico.

deben considerarse como temas que son propia e inherentemente históricos. De acuerdo con el autor, “*es principalmente a través del estudio sistemático del desarrollo histórico de tales temas como obtenemos un entendimiento filosófico de ellos*” (pp. 182-183. Énfasis en el original).

Si los filósofos de la ciencia atienden al *proceso* de la misma, y recurren por ejemplo a casos y episodios para argumentar y defender sus prescripciones, entonces es inevitable que los filósofos tengan intereses en la comprensión histórica de las disciplinas (Vicedo, 1992/2005). En esta línea se ubican diversas propuestas contemporáneas (e.g. Gavroglu & Renn, 2007; Mauskopf & Schmaltz, 2012). Por caso, en una de las formulaciones más programáticas y sintéticas de esta posición, Theodore Arabatzis ha abogado por una historia filosófica de la ciencia, la cual consiste en estudios de episodios históricos particulares sobre la ciencia que incluyan consideraciones específicas sobre problemas filosóficos concretos (por caso, la dinámica de las teorías científicas y los procesos de cambio conceptual), con el objetivo de

comprender la vida científica en términos de conceptos meta-científicos filosóficamente articulados, como lo son descubrimiento, objetos, modelos, valores epistémicos, la relación entre teoría y experimento, etc. [...] [para] aportar nueva luz sobre episodios científicos familiares y, en el proceso, refinar y modificar las herramientas filosóficas de los historiadores de la ciencia (Arabatzis, 2016, p. 197).

También se han asumido perspectivas *inductivas* para proponer relaciones entre la historia y la filosofía de la ciencia: desde Bacon y Descartes hasta Whewell y Popper, se ha sostenido y defendido cierta metodología de la ciencia por sobre otra apelando a que la primera esta mejor apoyada en un número mayor de casos históricos pertenecientes a lo que es considerado como ‘buena ciencia’ (Nickles, 2005). Aquí pueden ubicarse las propuestas de Lakatos (1970/1985) y de Laudan (1977). El primero propuso que “la historia de la ciencia se use como una prueba de la adecuación de cualquier metodología de la ciencia” (Nickles, 2005, p. 201) a partir de su propia metodología (los programas de investigación científica). Laudan, por su parte, argumentó que “en vez de imponer a la historia de la ciencia un estándar lógico-filosófico *a priori* de racionalidad, nuestra concepción de la racionalidad científica se [funda] *en este caso en nuestro conocimiento de la historia*” (Nickles, 2005, p. 202. Énfasis agregado), tal como lo permitiera la investigación histórica a partir de las tradiciones de investigación que nuclearan diversas teorías científicas.⁶ En tal sentido, los filósofos deberían aproximarse a la historia de la ciencia por dos factores principales: porque la teoría, el cambio y el progreso temporal son tres de los principales determinantes epistémicos de la ciencia, y porque “la comprensión de la justificación de las afirmaciones filosóficas acerca de cómo trabaja la ciencia depende en parte de la adecuación de esas afirmaciones con respecto a la ciencia real” (Laudan, 1990/2005, p. 133).

⁶ La propuesta de Laudan (1987) es más compleja que esta caracterización sucinta: de hecho, la peculiaridad de este filósofo es que asume un naturalismo normativo que interpreta las reglas metodológicas propuestas por la filosofía de la ciencia como condicionales y utiliza los casos históricos para pronunciarse sobre la eficacia de dichos condicionales. En términos de Nickles (2005), “el naturalismo normativo de Laudan se deshace de la historia reconstruida racionalmente y de las intuiciones acerca de los casos históricos pero trae de nueva cuenta la historia para poner a prueba los condicionales axiológicos que él propone” (p. 203).

La forma en que cada investigador asume las relaciones entre estos dos cambios modula sus perspectivas en torno a la agenda filosófica e histórica de la comprensión de la ciencia, así como sus propios objetivos, metodologías y pretensiones investigativas. A su vez, puesto que las diversas posibles relaciones FC-HC implican *ubicaciones* específicas de cada campo respecto del otro, y dado que esto conlleva modificaciones en los límites y características de ambas sub-disciplinas, es esperable que la forma específica de vínculo que se postule para ambas redunde en un beneficio diferencial para la historiografía de las disciplinas específicas, entre ellas la psicología.

Con excepciones concretas (Buss, 1975; Danziger, 1990, 1993; Weimer, 1974), al menos hasta hace dos décadas los historiadores de la psicología han tendido a ignorar, o no tematizar como tales, los problemas filosóficos de la disciplina y en un sentido más general los problemas de la relación entre la filosofía y la historia de la ciencia, asumiendo consiguientemente en los hechos que la historia y la filosofía de la psicología son disciplinas mayoritariamente independientes, o que la filosofía es subalterna a la historiografía (Araujo, 2017; Ash, 1983; Capshew, 2014). En términos de Talak (2009), el impacto de los estudios sociales de la ciencia y la historiografía foucaultiana en la historiografía de la psicología tuvo como un resultado “el abandono explícito de las cuestiones epistemológicas en la historia de la disciplina, y el alejamiento de la historia de la psicología con respecto a la historia de la ciencia” (Talak, 2009, p. 477). En efecto, en los albores de la institucionalización de la sub-disciplina, Weimer (1974a, 1974b) remarcaba la posibilidad de reconstruir la psicología a partir de múltiples filosofías de la ciencia (la kuhniana, la lakatosiana y la popperiana), y derivaba de dicho fenómeno la advertencia de que la naturaleza de la historia de la ciencia obligaba a adoptar *siempre*, explícita o implícitamente, una filosofía de la ciencia, o cuanto menos, que la historia de la ciencia no podía desligarse de consideraciones sobre la naturaleza, método, progreso y racionalidad de la actividad de los científicos. Sin embargo, esta idea no dio lugar a un programa de investigación sistemático, ni siquiera en la obra del propio Weimer. La sociología del conocimiento psicológico de Allan Buss (1975) replica tal fenómeno: la asunción de que la historia de la psicología debe remitir y pronunciarse sobre cuestiones meta-teóricas de la disciplina, y la carencia de un programa de investigación construido a partir de tal idea. Finalmente, el caso de la obra de Danziger, que incorpora problemas filosóficos en su reconstrucción histórica (Danziger, 1990; 1993) es aquí más excepción que regla. El surgimiento y desarrollo de la *theoretical psychology* en los '80 y '90, tanto en los Países Bajos como en Estados Unidos y Europa, y la revalorización que dicho campo hace de la historia de la ciencia, parecen haber estimulado la consideración sistemática de problemas filosóficos por parte de los historiadores. Con todo, el *mainstream* historiográfico no evidencia dimensiones de análisis filosófico de la psicología.

3. Las tendencias sociológicas de la ‘Nueva’ Historiografía de la Psicología: perspectivas y problemas

En el contexto de las relaciones recién esbozadas, y retomando la propuesta *parsimoniosa* de Martínez y Guillaumin, al menos ciertas dificultades al considerar las relaciones HC-FC parecen resolverse si se nota que tanto la filosofía de la ciencia como la historia de la ciencia deben considerar en sus investigaciones sistemáticas normas

implícitas en las prácticas científicas, lo cual conlleva dos cuestiones fuertemente vinculadas con los estudios sociales de la ciencia. Por un lado, el reconocimiento de que todo estudio de estándares implícitos en la ciencia requiere insumos filosóficos porque

definir qué se considera un aspecto descriptivo y qué un aspecto normativo depende muchas veces de lo que los estándares apropiados sean identificados o no. *La distinción entre lo descriptivo y lo normativo es una cuestión de perspectiva y, por lo tanto, depende a su vez de estándares que suelen estar implícitos en las prácticas* (Martínez & Guillaumin, 2005, p. 7. Énfasis agregado).

Por otro lado, lo indicado requiere de una conceptualización de la ciencia como una compleja trama de instituciones productoras y consumidoras de estándares (tecnológicos y epistémicos, entre otros) “entretejidos en una compleja historia que involucra muchos aspectos de las sociedades contemporáneas pero que, en particular, busca estandarizar la producción y los criterios de evaluación de estándares epistémicos y de muchos otros tipos” (Martínez & Guillaumin, 2005, p. 6). Si se acepta tal definición de ciencia, entonces tal como indica Suárez (2005) el estudio de la historia de la ciencia no verá agotada su investigación sobre el cambio científico en el cambio de teorías y en la evaluación de la verdad y la justificación de las creencias, sino que para dicho historiador

el problema del cambio científico se ha diversificado: se habla de construcción de artefactos tecnológicos, de estabilización de fenómenos y efectos en el laboratorio, de transmisión de prácticas experimentales o de otro tipo, del papel de las tradiciones en la reproducción de conocimiento táctico o práctico, y también del establecimiento y el peso de las creencias y teorías como restricciones (*constraints*) en el desarrollo de la ciencia” (Suárez, 2005, p. 31).

Esta redefinición de la ciencia como una empresa social humana y la proliferación de problemas de investigación histórica parece haber sido una constante declarativa y efectiva en la historiografía de la psicología, especialmente aquella posterior a los años '60 y '70 (Ash, 1983; Buss, 1975; Danziger, 1979; Kusch, 1995; Sokal, 1984). En efecto, la eclosión de la historiografía social, y de la historia de “las ‘prácticas’, terminología y los instrumentos” caracterizó a la sub-disciplina por lo menos desde 1980 (Capshe, 2014; Fierro, 2016). Imitando el declive de la ‘historia intelectual’ en la historiografía de la ciencia, uno de los núcleos más prolíficos en historiografía de la psicología ha sido la reconstrucción sociológica de la historia de la disciplina, en oposición (van Rappard, 1990; 1993) o en conjunción (Scheerer, 1990; van Strien, 1990) con la historia intelectual. Son precisamente estas historias sociales, sociológicas o ‘profesionales’ aquellas que suelen inspirarse en hipótesis o nociones de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, o en premisas filosóficas que este último campo tiende a asumir *a priori* o a derivar a partir de sus estudios empíricos, especialmente en lo referente al constructivismo, el naturalismo y el historicismo (Fierro, 2015). En efecto, son las historias sociales, contextualistas o de las prácticas científicas aquellas que comparten puntos filosóficos con los estudios sociales sobre las prácticas de laboratorio, sobre la relación ciencia-sociedad y sobre los factores socio-cognitivos internos a la ciencia, entre otros, por oposición a las historias intelectuales o de conceptos (Lenoir, 1988; Thackray, 1980).

Este debate en historiografía de la psicología replica, o más bien se hace eco, de las consecuencias para la historia y filosofía de la ciencia de la eclosión de la historiografía social de la ciencia, por un lado, y de la proliferación y diseminación de los estudios sociológicos de la empresa científica, por otro. Como notan Christie (2005) y Laudan (1990/2005), los historiadores de la ciencia progresivamente han abandonado el interés por explicar las creencias de los científicos respecto del mundo y las formas en que teorizan o aducen argumentos en función de tales creencias: es decir, han desertado la historia cognitiva de la ciencia, centrándose en los aspectos socio-institucionales.

Respecto al impacto en la historiografía disciplinar de los debates filosóficos sobre los que han incidido los estudios sobre ciencia, tecnología y sociedad, la aplicación del principio de simetría (Bloor, 1998) que se sigue del *naturalismo* de la sociología del conocimiento científico ha conllevado a la reconstrucción histórica del conocimiento “sin comprometerse con ninguna calificación o juicio acerca de su verdad o validez, [de lo que] parece seguirse (como lo interpretaron suficientes historiadores y sociólogos) la existencia de una brecha inexorable entre la historia y la filosofía de la ciencia” (Suárez, 2005, p. 24), lo cual es fuertemente criticado por ciertos historiadores de la ciencia (Laudan, 1990/2005; 1992/2005). Por otro lado, el énfasis en el constructivismo de las nuevas filosofías y sociologías de la ciencia post-mertonianas implicaron un movimiento desde historiografías intelectuales o conceptuales a historiografías contextuales, sociales y centradas en *prácticas* científicas, enfáticas en la naturaleza no ‘replicativa’ del conocimiento científico respecto del orden natural y en la contingencia del desarrollo histórico de la ciencia (Golinski, 1990; 2005). Finalmente, el giro antropológico y etnográfico de aquellas sociologías ha llevado a ponderar, junto con las normas y las restricciones sociales de la ciencia, “el papel crucial que desempeñan los elementos materiales (la *cultura material*), en especial los instrumentos y artefactos tecnológicos, en el desarrollo de la ciencia” (Suárez, 2005, p. 27).

Sin embargo, si bien el problema de la conceptualización socioinstitucional de la ciencia no ha sido abordado de forma sistemática por historiadores de la psicología, en la última década han proliferado perspectivas críticas a la dilución de la disciplina en perspectivas sociológicas o antropológicas. Concretamente, se ha criticado que los historiadores críticos de la psicología aceptan las premisas de, por caso, la teoría literaria, la filosofía continental, la antropología cultural y el posmodernismo en general sin la necesaria consideración crítica de las inconsistencias y limitaciones de tales elementos en tanto insumos de la historiografía (Lovett, 2006). Críticas semejantes se han realizado a la historiografía de la psicología de inspiración foucaultiana, que tiende a concebir a la psicología, y en calidad de crítica a la misma, como un dispositivo mayoritaria o totalmente al servicio de estrategias biopolíticas (Popplestone, 2005). Recientemente, y al notar el alejamiento de la historia de la psicología del campo de la filosofía y la metateoría, Watrin (2017) ha sugerido que la dicotomía ‘nueva historia / historia clásica’, asimilada a la dicotomía ‘historia crítica / historia celebratoria’ es una sobresimplificación del campo historiográfico en psicología, recomendando a su vez que los historiadores replanteen y reenfoquen su retórica al momento de identificarse como historiadores críticos y “reemplacen el énfasis en las prescripciones y prohibiciones [en la investigación histórica] por una defensa de una reflexión crítica y cuidadosa de los implícitos asumidos [por la historiografía]” (pp. 82-83).

El problema se maximiza si se considera que la historiografía crítica, que se identifica a sí misma como un ejercicio intelectual de definición sociológica y contextual de la disciplina (e.g. Rutherford, 2014), falla al momento de seguir las propias normativas que establece como objetivos al momento de indagar el pasado disciplinar. En tal sentido, las pretensiones de ciertos historiadores de definir y responder a los problemas teóricos y conceptuales de la psicología desde una perspectiva sociológica no se visualizan en sus indagaciones concretas: como apunta Araujo (2017),

las preguntas conceptuales y filosóficas no pueden ser reducidas a preguntas sociales; los análisis socioconstructivistas o sociológicos no agotan su significado [...]. Categorías como ‘prácticas sociales’ ‘prácticas culturales’ y ‘prácticas discursivas’, y otras parecidas, además de su vaguedad y usos problemáticos, no pueden aprehender el significado teórico completo de muchos proyectos psicológicos (p. 92).

Comprensiblemente, la inconsistencia entre los objetivos y los resultados de la historiografía sociológica, y el lugar de las prescripciones y normativas en tal inconsistencia tiene raíces en las debilidades que historiadores y filósofos imputan al giro social en la historiografía de la ciencia. Como ha señalado Guillaumin (2005b), es imposible combinar el posmodernismo (como agenda de la historiografía de la ciencia) y ejercicios o reflexiones filosóficas sobre la ciencia que indaguen aspectos epistemológicos y metodológicos de la ciencia pretérita. La filosofía de la ciencia, en tanto proyecto naturalizado (es decir, en tanto proyecto que se sirve de evidencias en calidad de controles empíricos de las explicaciones propuestas sobre la naturaleza de la ciencia, por ejemplo de evidencia histórica) implica necesariamente una perspectiva evaluativa. Y una historia filosófica de la ciencia y de la psicología implicará recuperar “la especificidad presente en la investigación y en la justificación de los conocimientos [históricos]” (Talak, 2009, p. 477). En otras palabras, la filosofía de la ciencia que se nutre de la historia de la ciencia propone y ofrece criterios para criticar propuestas alternativas de investigación y conocimiento de la realidad (Arabatzis, 2017; Chang, 2016).

4. Hacia un *rapprochement*: áreas y problemas de convergencia entre la Historia de la Psicología y la Filosofía de la Psicología

De acuerdo a lo anterior, existen relaciones *de hecho* entre la historiografía de la psicología, los *science studies* y la filosofía de la ciencia: relaciones encarnadas en la práctica en el trabajo y diálogo que han entablado los representantes de cada uno de dichos campos. Sea que los historiadores y filósofos de la psicología renuncien o no a sus pretensiones normativas, un trabajo coordinado y productivo entre las áreas que aquí nos interesan e inspiradas en los desarrollos de la filosofía de la ciencia puede ir más allá de fundamentar o no un ideal normativo para

contribuir activamente a la investigación histórica a través de descubrir problemas filosóficos contemporáneos que han sido complejos [*tricky*] en su momento pero que han sido mayoritariamente olvidados [...] [a través de analizar] cómo han sido resueltos y de cuestionar las implicaciones que tales problemas tienen para la práctica filosófica y científica actual (Riesch, 2014, p. 32).

En tal sentido, si extrapolamos aquí lo que se ha recomendado para superar la brecha entre historiadores de la psicología e historiadores profesionales, entonces el *trabajo conjunto*, la confección de estudios interdisciplinarios y la investigación colaborativa entre departamentos e instituciones psicológicas, filosóficas y de sociología e historia de la ciencia son algunas de las actividades específicas que van en el sentido de replantear los límites de los estudios que tematizan la ciencia desde perspectivas específicas, y que por tanto permiten indagaciones concretas que alumbran de forma más acabada el desarrollo, la naturaleza y la dinámica de la psicología (Weidman, 2016). De acuerdo con esto, existe una amplia cantidad de zonas ‘grises’, problemas irresueltos y preguntas de investigación sobre la psicología que se beneficiarían de ser abordadas tanto por historiadores como por sociólogos con intereses psicológicos.

En este aspecto específico, una reevaluación de los límites pero también de la *inevitabilidad* (y de cierta *productividad*) del whiggismo en la historia de la ciencia sería un punto factible de encuentro entre los historiadores de la psicología y quienes estudian el campo de la ciencia, la tecnología y la sociedad (Nickles, 1995): debe reconocerse que es central apelar a las perspectivas que los propios científicos tienen de su propio ejercicio “si estamos tratando de entender la ciencia tal como se practica” (Nickles, 2005, p. 217).

Más importante, si se consideran aquellas premisas filosóficas como *cuestiones empíricas abiertas a la investigación histórica* (es decir, si se asume que la filosofía puede ser informada por la historia de la ciencia), entonces problemas parciales o totalmente filosóficos como la naturaleza *socialmente construida* del conocimiento psicológico, la *naturaleza reguladora* de las prácticas psicológicas respecto de los procesos de subjetivación y la *naturaleza de las prácticas* de producción y diseminación de conocimiento psicológico requerirán de investigaciones y estudios específicos, altamente locales (es decir, propios de lo que se considere ‘psicología’) y profundamente documentados de forma que permitan clarificar aquellos problemas (Chang, 2012). Esto finalmente representa un desafío para los pedidos (creemos, realmente justificados) de ciertos historiadores por encastrar a cada una de las disciplinas –incluida la psicología– en la ‘*big picture*’ de la historia de la ciencia (e.g. Smith, 1998). Como ha sugerido Nickles (2005), no es necesaria (quizá tampoco posible en el sentido de empíricamente fundada) una teoría unitaria y elaborada de la ciencia: las preguntas más amplias acerca de la epistemología y el crecimiento (histórico) de la ciencia “son demasiado diversas, relativas al contexto e históricamente dinámicas, como para esperar que funcione una explicación general uniforme” (p. 214). En palabras de Larry Laudan,

Lo que deberíamos evitar es desperdiciar nuestras limitadas energías innecesariamente en debates grandilocuentes y prolongados acerca de la naturaleza *general* de la historia de la ciencia. A menos que estemos dispuestos a defender la muy dudosa tesis de que todos los avances científicos dependen del mismo tipo de influencias y presiones, entonces es claramente tonto argüir que todos (o incluso la mayoría de) los problemas históricos pueden analizarse de la misma manera o en términos de las mismas categorías de narración (Laudan, 1970, pp. 128-129, citado en Shapin, 1992/2005, p. 85).

¿Qué consecuencias tiene esta perspectiva para la reconstrucción histórica de la psicología? En líneas generales, la reincorporación de las preguntas y dimensiones de

análisis propiamente *epistémicas* de la ciencia al estudio de las ideas, las publicaciones y las perspectivas generales de los agentes históricos de la psicología. Dos casos históricos nos parecen de especial utilidad para demostrar la fertilidad de un enfoque como el propuesto en el contexto de los estudios históricos de la psicología, argentina e internacional.

5. Problemas y temas de un análisis filosófico del psicoanálisis argentino (1942-1983)

En primer lugar, y centrándonos en la historiografía local producida por psicólogos en torno a la profesionalización de la psicología en el país, las obras y narrativas históricas producidas desde la década del '90 en adelante han tendido a ser de tipo intelectual o socio-institucional. En efecto, se han descrito y analizado los agentes colectivos, las personalidades y las plataformas de publicación, por caso, que han formado parte de los procesos de institucionalización y profesionalización de la psicología (creación de carreras y departamentos, revisiones curriculares, cambios en la composición del profesorado), especialmente en la medida en que tales elementos han sido influidos o definidos por teorías psicoanalíticas (Balán, 1991; Dagfal, 2009; 2014; González, 2018; Klappenbach, 2000; Falcone, 2008; Falcone & Amil, 2009; Plotkin, 2003). Sin embargo, y por cuestiones de objetivos y metodología, tales indagaciones no realizan descripciones o evaluaciones sobre el componente normativo asumido por las figuras históricas relevantes, o análisis meta-teóricos, es decir reconstrucciones sobre las teorías, metodologías y constructos avanzados por autores, obras, profesores y/o cátedras específicas. En otras palabras, las propuestas en torno a una historia epistemológica de la psicología (Araujo, 2017; García, 2018; Talak, 2009; 2015) no han sido aplicadas a uno de los episodios o procesos históricos más insignes de la psicología argentina, como lo ha sido la incidencia e influencia del psicoanálisis en sus múltiples orientaciones y variantes sobre las primeras cohortes de psicólogos a partir de su institucionalización oficial en la década de 1940.

La consolidación del psicoanálisis como marco hegemónico de la psicología local, que inicia a fines de los años '50, es un proceso que, además de dimensiones biográficas, intelectuales y socio-institucionales *implica* cuestiones epistemológicas, como la racionalidad científica y el pluralismo teórico y metodológico, e involucra a todo el universo de problemáticas meta-teóricas que incluso han sido remarcadas por filósofos e historiadores de la ciencia para el propio psicoanálisis como sistema teórico (relación teoría-empiría, validez del método clínico, etc.) (Fierro & Araujo, 2018). En tal sentido, y sin limitarse estrictamente a ellas, una historia filosófica del psicoanálisis argentino incluiría como cuestiones de indagación histórica concreta (a) la filosofía de la ciencia enunciada y ejercitada implícita y explícitamente por las primeras dos generaciones de psicoanalistas argentinos –las que incidieron de forma documentada sobre la formación académica de los primeros psicólogos–, (b) la metodología o conjunto de procedimientos implementados como insumo de investigación científica por los psicoanalistas de dichas generaciones, (c) la inclusión en sus artículos y obras de citas a autores, revistas o temáticas sobre filosofía de la ciencia o epistemología, (d) la relación entre teoría (enunciados abstractos) y empiría (prácticas o resultados concretos de instancias de

investigación o tratamiento) asumida y defendida por tales autores y (e) las nociones o definiciones sobre la naturaleza y dinámica de la ciencia avanzadas por los psicoanalistas. Ilustrando los debates reseñados hasta aquí, se trata entonces de reconstruir, analizar y evaluar el componente normativo de la investigación psicoanalítica argentina en su contexto histórico e internacional, así como las ideas filosóficas y los compromisos epistemológicos fundamentales, usualmente implícitos aunque operativos, asumidos por los psicoanalistas argentinos.

6. Innovaciones tecnológicas y metodológicas en los albores de la investigación en psicoterapia (1920-1960)

Paralelamente a las pretensiones de Freud acerca de que el psicoanálisis era el único tratamiento psicológico eficaz, basadas aquellas en estudios de caso, a partir de 1920 los psicólogos internacionales dedicados a la orientación clínica, la reeducación, la psicología educativa y la psicoterapia comenzaron a evaluar empíricamente los resultados de sus intervenciones clínicas (Strupp & Howard, 1992). Si bien autores fundacionales como Watson, Pavlov, Thorndike y Skinner sugirieron la aplicación de los principios de psicología básica a trastornos clínicos, y si bien algunos psicoanalistas europeos fueron pioneros en *evaluar* las consecuencias de sus prácticas, los inicios sistemáticos de analizar los efectos de las intervenciones tecnológicas –es decir, la investigación aplicada en psicología– inició hacia la década del '20 y del '30, con los trabajos de Cover Jones y de Mowrer. Hacia las décadas de 1930 y 1940, figuras como Menninger y Shakow liderarían esfuerzos en Norteamérica y Europa para someter al psicoanálisis a estudios empíricos sobre efectividad y eficacia.

Uno de los proyectos pioneros en la investigación científica de la psicoterapia fue el impulsado y coordinado por terapeutas vinculados con la terapia no directiva, luego denominada 'centrada en el cliente', tal como fue articulada por Carl Rogers y sus colaboradores. Carl Rogers es una figura en extremo relevante en una historia filosófica de la psicología, clínica y general. En un sentido fáctico, fue pionero en la indagación empírica del proceso psicoterapéutico (Elliott & Farber, 2010), fue el autor del primer libro sobre *psicoterapia* escrito por un psicólogo diplomado y no por un médico y, publicó completo el primer tratamiento psicoterapéutico registrado objetivamente en toda su duración (Rogers, 1942a).

Rogers también fue pionero en la instrumentación tecnológica de registros sonoros de la psicoterapia para la investigación del proceso de la misma (Rogers, 1942b), fue uno de los principales perceptores de fondos del National Institute of Mental Health–obteniendo más de 118,000 dólares en estipendio para proyectos sobre estudios de personalidad (Pickren & Rutherford, 2010)– e instituyó, hacia fines de los '40, un modelo psicoterapéutico que, alternativo al freudismo, a la psiquiatría y a la por entonces también emergente psicología conductual, procedía de la investigación empírica controlada (Rice & Greenberg, 1992; Watson, Goldman, & Greenberg, 2011). A diferencia la psicoterapia psicodinámica, blindada ante las contrastaciones empíricas por fuera de los estudios de caso debido a la ortodoxia subjetivista y recursivista de sus exponentes europeos, la orientación neopositivista de Rogers, en tanto parámetro metodológico, permitió que la 'psicoterapia centrada en el cliente' fuera, al menos hasta los años '70, un modelo

terapéutico fundamentado en la investigación fáctica: es decir, un decantamiento de un proceso esencialmente compuesto por el registro objetivo de casos clínicos, por el análisis intersubjetivo y entre pares de los procesos psicoterapéuticos, por la proposición (inductiva) de conjeturas teóricas de acuerdo a lo anterior, por el testeo (deductivo) de dichas conjeturas en investigaciones concretas –y no en la propia práctica clínica, como lo hacía de hecho Freud– y por la corroboración o reformulación de las conjeturas teóricas en función de dicho testeo.

Sin embargo, la historiografía nacional e internacional sobre Rogers rara vez incluye preguntas filosóficas o reconstruye cuestiones epistemológicas a partir del desarrollo histórico de su teoría (e.g. Demorest, 2014; Elliott & Farber, 2010; Vilanova, 2000/2003; Zimring & Raskin, 1992). Adicionalmente, se omite el rastreo de las raíces intelectuales de las ideas ‘neopositivistas’ de Rogers, asumiéndose dicho rótulo de forma ingenua (Fierro, en prensa). Una historia filosófica de la psicología y las psicoterapias no directivas que incluya tanto a Rogers como a sus colegas, becarios y doctorandos para clarificar el desarrollo cronológico del sistema y de la investigación empírica en psicoterapia debería analizar varios puntos: en primer lugar, es fundamental un análisis crítico de la historiografía disponible en lo tocante a su análisis de cuestiones filosóficas y epistemológicas. En lo tocante a los aspectos teóricos y metodológicos del programa de investigación rogeriano, desde una perspectiva filosófica deberían indagarse (a) los enunciados e implícitos teóricos y metodológicos de Rogers y sus colegas, (b) las innovaciones teóricas y metodológicas introducidas por Rogers y sus colegas en el ámbito de la investigación psicológica, en términos de tecnologías de registro de la psicoterapia, metodologías de análisis de dichos registros, diseños de investigación empírica en psicología clínica, etc., (c) el lugar y contraste de dichas innovaciones respecto de las tradiciones psicológicas y psicoclínicas pre-existentes –psicoanálisis, conductismo–, (d) las filosofías de la ciencia subyacentes a dichas innovaciones y a su implementación y uso, y (e) las ideas y nociones implícitas y explícitas de los rogerianos respecto del método científico, la racionalidad científica y la relación teoría-empiría tal como estos las aplicaban de forma operativa a la psicología.

Nuevamente, el punto aquí es trascender tanto un análisis sociológico o institucional como un análisis que se agote en descripciones de conceptos teóricos o instrumentos terapéuticos, sea esto de forma sincrónica o cronológica (longitudinal). En cambio, se busca identificar el programa normativo sobre la psicología que exhibieron los agentes históricos, reconstruir el proceso mediante dichos agentes adoptaron y asumieron aquel programa, caracterizar los procesos mediante el cual los autores llevaron a concreción sus ideas y modelos epistemológicos, y finalmente, formular una narrativa plausible sobre cómo los autores utilizaron los resultados de sus ensayos empíricos al momento de corroborar o revisar sus ideas meta-teóricas.

7. Conclusiones

En el contexto de los recientes debates y controversias en historiografía de la ciencia y de la psicología, la incorporación de preguntas y cuestiones de filosofía de la ciencia en la agenda de los historiadores de la psicología es una de las propuestas más sugerentes para una historia crítica de la psicología (Talak, 2009). En tal sentido, una

historiografía filosófica permitiría retomar lazos a menudo ignorados u olvidados entre la historia de la psicología y los debates más generales sobre filosofía e historia de la ciencia (y la relación entre dichos campos), a la vez que constituiría una plataforma para realizar aportes concretos a una reconstrucción teórica y normativamente informada del pasado de la ciencia, y para una práctica de la psicología (teórica o aplicada) teórica y filosóficamente informada. En otras palabras, un obrar informado en historia (crítica) de la psicología requiere al menos un conocimiento general sobre la relación HC-FC que, inevitablemente, es el contexto general de todo estudio histórico sobre la ciencia que tenga alguna clase de pretensión epistemológica.

Una de las lecciones obtenidas a partir de la difícil experiencia marital entre la HC y la FC, que ha sido mejor expresada por Laudan (1990/2005), sugiere que debemos abandonar las aproximaciones generalistas a la naturaleza *general* de la ciencia para centrarnos en análisis específicos y en profundidad sobre agentes, disciplinas o teorías puntuales. Los dos ejemplos propuestos hacia el final del trabajo (una historia filosófica del psicoanálisis argentino y una historia epistemológica de la psicoterapia no directiva en el contexto de la temprana investigación en psicoterapia) constituyen promisorios casos o ejemplares para testear el potencial heurístico de la historiografía filosófica y para complementar historias (intelectuales, conceptuales, socio-profesionales) previamente disponibles. En tal sentido, tales ejemplos, sus dimensiones de análisis y las narrativas que propongan son ejemplares cuyos resultados permitirán consolidar o revisar la interpretación meta-teórica del desarrollo histórico de la psicología.

8. Referencias

- Arabatzis, T. (2016). The structure of scientific revolutions and history and philosophy of science in historical perspective. En A. Blum, K. Garvoglou, C. Joas, C., & J. Renn (Eds.), *Shifting paradigms: Thomas Kuhn and the history of science* (pp. 191–201). Berlin: Open Access.
- Arabatzis, T. (2017). What's in it for the historian of science? Reflections on the value of philosophy of science for history of science. *International Studies in the Philosophy of Science*, 31(1), 69–82. <http://dx.doi.org/10.1080/02698595.2017.1370924>
- Araujo, S. F. (2017). Toward a philosophical history of psychology: An alternative path for the future. *Theory & Psychology*, 27(1), 87–107. doi: 10.1177/0959354316656062.
- Ash, M. (1983). The self-presentation of a discipline: History of psychology in the United States between pedagogy and scholarship. En L. Graham, W. Lepenies, & P. Weingart (Eds.), *Functions and uses of disciplinary histories* (pp. 143–189). Dordrecht: Reidel.
- Balan, J. (1991). *Cuéntame tu vida: una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*. Buenos Aires: Planeta.
- Bloor, D. (1998). *Conocimiento e imaginario social*. Barcelona: Gedisa.
- Buss, A. (1975). The emerging field of the sociology of psychological knowledge. *American Psychologist*, 30(10), 988–1002.

- Capshew, J. (2014). History of psychology since 1945: A North American review. En R. Backhouse & P. Fontaine (Eds.), *A historiography of the modern social sciences* (pp. 144–182). Nueva York: Cambridge University Press.
- Chang, H. (2012). Beyond case-studies: History as philosophy. En S. Mauskopf & T. Shmaltz (Eds.), *Integrating history and philosophy of science: Problems and prospects* (pp. 109–124). Dordrecht: Springer.
- Chang, H. (2016, abril). Putting science back in history of science. Conferencia brindada en el Suomen Oppihistoriallinen Seura, Helsinki.
- Christie, J. (2005). El desarrollo de la historiografía de la ciencia. En S. Martínez, & G. Guillaumin (Comps.), *Historia, filosofía y enseñanza de la ciencia* (pp. 43–66). México: Universidad Autónoma de México.
- Dagfal, A. (2009). *Entre París y Buenos Aires: La invención del psicólogo (1942-1966)*. Buenos Aires: Paidós.
- Dagfal, A. (2014). La identidad profesional como problema: el caso del "psicólogo psicoanalista" en la Argentina (1959-1966). *Psicología em Pesquisa*, 8(1), 97–114.
- Danziger, K. (1990). *Constructing the subject. Historical origins of psychological research*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Danziger, K. (1993). Psychological objects, practice and history. En H. Rappard (Ed.), *Annals of Theoretical Psychology, Vol. 8* (pp. 15–47). Nueva York: Plenum Press.
- Demorest, A. (2014). The phenomenological approach: Carl Rogers. En A. Demorest (Ed.), *Psychology's grand theorists: How personal experiences shaped professional ideas* (pp. 125–171). Nueva York: Psychology Press.
- Elliott, R., & Farber, B. (2010). Carl Rogers: Idealistic pragmatist and psychotherapy research pioneer. En L. Castonguay, J. Muran, L. Angus, A. Hayes, N. Ladany, & T. Anderson (Eds.), *Bringing psychotherapy research to life: Understanding change through the work of leading clinical researchers* (pp. 17–27). Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Falcone, R. (2008). Psiqué en la Universidad. *Revista de Historia de la Psicología en Argentina*, 1, 296–304.
- Falcone, R., & Amil, A. (2008). El discurso psicológico y la Revista de Psicoanálisis en el contexto de las producciones argentinas, 1957-1962. *Revista de Historia de la Psicología en Argentina*, 1, 239–256.
- Fierro, C. (2015). La Historiografía de la Psicología: Historia Clásica, Historia Crítica y la Recepción de los Estudios Sociales de la Ciencia. *Revista de Historia de la Psicología*, 36(2), 67–94.
- Fierro, C. (2016). Cuatro décadas de sociología del conocimiento psicológico: historia, sociología y epistemología de la psicología en la obra de Allan R. Buss. *Tesis Psicológica*, 11(1), 52–93.
- Fierro, C. (en prensa). From philanthropy and household arts to the scholarly education of psychologists and educators: A brief history of the University of Columbia's Teachers College (1881-1930). *Revista de Historia de la Psicología*, 40(4).

- Fierro, C., & Araujo, S. F. (2018, septiembre). Tradition or Science? Scientific method, rationality and philosophy of science in the first official Argentinian psychoanalysis (1942-1966). Trabajo presentado en el 2º Congreso Brasileiro de Historia de la Psicología y 6º Encontro de Filosofia, Historia e Epistemologia da Psicologia, Fortaleza, Brasil.
- García, L. (2018). On Scientific Knowledge and its Circulation: Reception aesthetics and standpoint theory as resources for a historical epistemology. *Pulse: A Journal for History, Philosophy, & Sociology of Science*, 5, 27–45.
- Gavroglu, K., & Renn, J. (Eds.). (2007). *Positioning the history of science*. Nueva York: Springer.
- Giere, R. (1973). History and philosophy of science: Intimate relationship or marriage of convenience. *British Journal of Philosophy of Science*, 24, 282–297.
- Golinski, J. (1990). The theory of practice and the practice of theory: Sociological approaches in the history of science. *Isis*, 81, 492–505.
- Golinski, J. (2005). *Making natural knowledge. Constructivism and the history of science*. Chicago: The University of Chicago Press.
- González, E. (2018). *El psicoanálisis en la universidad argentina: Un estudio del currículum en psicología (2000-2012)* (Tesis de doctorado inédita). Facultad de Psicología: Universidad Nacional de Córdoba.
- Guillaumin, G. (2005a). Historia de la ciencia y filosofía de la ciencia: Relaciones inestables e historicidad de la ciencia. En S. Martínez, & G. Guillaumin (Eds.), *Historia, filosofía y enseñanza de la ciencia* (pp. 177–194). México: UNAM.
- Guillaumin, G. (2005b). De las teorías a las prácticas científicas: algunos problemas epistemológicos de la "nueva" historiografía de la ciencia. En S. Martínez, & G. Guillaumin (Eds.), *Historia, filosofía y enseñanza de la ciencia* (pp. 235–248). México: UNAM.
- Hesse, M. (1980). *Revolutions and reconstructions in the philosophy of science*. Bloomington: Indiana University Press.
- Klappenbach, H. (2000). El psicoanálisis en los debates sobre el rol del psicólogo. Argentina, 1960-1975. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, 2, 191–227
- Kuhn, T. (1962/1970). *The structure of scientific revolutions*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Kuhn, T. (1968/1977). Las relaciones entre la historia y la filosofía de la ciencia. En T. Kuhn (Comp.), *La tensión esencial: Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia* (pp. 27–45). México: Fondo de Cultura Económica.
- Kuhn, T. (1992/2000). El problema con la filosofía histórica de la ciencia. En J. Conant, & J. Haugeland (Comps.), *El camino desde la estructura. Ensayos filosóficos, 1970-1993, con una entrevista autobiográfica* (pp. 13–148). Barcelona: Paidós.
- Kusch, M. (1995). Recluse, interlocutor, interrogator: Natural and social order in turn-of-the-century psychological research schools. *Isis*, 86(3), 419–439.
- Iranzo, V. (2005). Filosofía de la ciencia e historia de la ciencia. *Quaderns De Filosofia I Ciència*, 35, 19–43.

- Lakatos, I. (1970/1985). La historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales. En I. Hacking (Ed.), *Revoluciones científicas* (pp. 204–242). México: Fondo de Cultura Económica.
- Laudan, L. (1970). Comment on Thackray 'Science: Has its present past a future?'. En R. Stuewer (Ed.), *Historical and philosophical perspectives of science* (pp. 127–132). Minneapolis: University of Minnesota.
- Laudan, L. (1977). *Progress and its problems*. Berkeley: The University of California Press.
- Laudan, L. (1987). Progress or rationality: Prospects for a normative naturalism. *American Philosophical Quarterly*, 24, 19–31.
- Laudan, L. (1990/2005). La historia de la ciencia y la filosofía de la ciencia. En S. Martínez, & G. Guillaumin (Eds.), *Historia, filosofía y enseñanza de la ciencia* (pp. 131–146). México: UNAM.
- Laudan, R. (1992/2005). La "nueva" historia de la ciencia: Implicaciones para la filosofía de la ciencia. En S. Martínez, & G. Guillaumin (Comps.), *Historia, filosofía y enseñanza de la ciencia* (pp. 121–130). México: UNAM.
- Lenoir, T. (1988). Practice, reason, context: The dialogue between theory and experiment. *Science in Context*, 2(1), 3–22. <https://doi.org/10.1017/S026988970000047>.
- Lovett, B. (2006). The new history of psychology: A review and critique. *History of Psychology*, 9(1), 17–37.
- Martínez, S., & Guillaumin, G. (2005). Introducción. En S. Martínez, & G. Guillaumin (Eds.), *Historia, filosofía y enseñanza de la ciencia* (pp. 5–13). México: UNAM.
- Mauskopf, S., & Schmaltz, T. (Eds.). (2012). *Integrating history and philosophy of science. Problems and prospects*. Nueva York: Springer.
- McMullin, E. (1970). The history and philosophy of science: A taxonomy. En R. Stuewer (Ed.), *Historical and philosophical perspectives of science* (pp. 12–67). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- McMullin, E. (1974). History and philosophy of science: A marriage of convenience? En R.S. Cohen et al. (Eds.), *Proceedings of the Biennial Meeting of the Philosophy of Science Association* (pp. 585–601).
- McMullin, E. (1979). The ambiguity of historicism. En P. Asquith, & H. Kyburg (Comps.), *Current research in philosophy of science: Proceedings of the P.S.A. Critical research problems conference* (pp. 55–83). Lansing: Philosophy of Science Association.
- Nickles, T. (1995). History of science and philosophy of science. *Osiris*, 10, 139–163.
- Nickles, T. (2005). ¿Cuál es la relación entre la filosofía de la ciencia y la historia de la ciencia? En S. Martínez, & G. Guillaumin (Eds.), *Historia, filosofía y enseñanza de la ciencia* (pp. 195–224). México: UNAM.
- Pickren, W., & Rutherford, A. (2010). *A history of modern psychology in context*. New Jersey: Wiley.
- Plotkin, M. (2003). *Freud en las Pampas*. Buenos Aires: Sudamericana
- Popplestone, J. (2005). Reinventing the past through reinterpretation: Reflections on the history of psychology – 35 years in the trenches. En T. Dalton, & R. Evans (Eds.),

- The life cycle of psychological ideas. Understanding prominence and the dynamics of intellectual change* (pp. 59–82). Nueva York: Springer.
- Rice, L., & Greenberg, L. (1992). Humanistic approaches to psychotherapy. En D. Freedheim, H. Freudenberger, J. Kessler, S. Messer, D. Peterson, H. Strupp, & P. Wachtel (Eds.), *History of psychotherapy: A century of change* (pp. 197–224). Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Riesch, H. (2014). Philosophy, history and sociology of science: Interdisciplinary relations and complex social identities. *Studies in History and Philosophy of Science*, 48, 30–37. doi: 10.1016/j.shpsa.2014.09.013
- Rogers, C. (1942a). *Counseling and psychotherapy. Newer concepts in practice*. Boston: Houghton Mifflin.
- Rogers, C. (1942b). The use of electronically recorded interviews in improving psychotherapeutic techniques. *American Journal of Orthopsychiatry*, 12(3), 429–434.
- Rutherford, A. (2014). Historiography. En T. Teo (Ed.), *Encyclopedia of critical psychology* (pp. 866–872). Nueva York: Springer
- Scheerer, E. (1990). How can intellectual history help us to understand psychological theories? En W. Baker, M. Hyland, R. van Hezewijk, & S. Terwee (Eds.), *Recent trends in theoretical psychology, volume II* (pp. 327–334). Nueva York: Springer-Verlag.
- Smart, J. (1972). Science, history and methodology. *British Journal of Philosophy of Science*, 23, 266–274.
- Smith, R. (1998). The big picture: Writing psychology into the human sciences. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 31(1), 1–13.
- Sokal, M. (1984). History of psychology and history of science: Reflections on two subdisciplines, their relationship, and their convergence. *Revista de Historia de la Psicología*, 5(1-2), 337–347.
- Stuewer, R. (Ed.). (1970). *Historical and philosophical perspectives of science*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Strupp, H., & Howard, K. (1992). A brief history of psychotherapy research. En D. Freedheim, H. Feudenberger, D. Peterson, J. Kessler, H. Strupp, S. Messer, & P. Wachtel (Eds.), *History of psychotherapy: A century of change* (pp. 309–334). Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Suárez, E. (2005). La historiografía de la ciencia. En S. Martínez, & G. Guillaumin (Comps.), *Historia, filosofía y enseñanza de la ciencia* (pp. 17–42). México: UNAM.
- Talak, A. (2009). Historia y epistemología de la psicología: Razones de un encuentro necesario. En D. Letzen, & P. Lodeyro (Eds.), *Epistemología e historia de la ciencia, vol. 15* (pp. 477–482). Córdoba: UNC.
- Talak, A. (2015, mayo). Las orientaciones historiográficas en la historia de la psicología en la Argentina: Consolidación del campo y nuevos aportes. Trabajo presentado en el I Congreso Nacional de la Facultad de Psicología, San Luis, Argentina.

- Thackray, A. (1980). History of Science. En P. Durbin (Ed.), *A guide to the culture of science, technology and medicine* (pp. 3–69). Nueva York: Free Press.
- van Rappard, H. (1990). In Praise of 'Problemgeschichte'. En W. Baker, M. Hyland, R. van Hezewijk, & S. Terwee (Eds.), *Recent trends in theoretical psychology, volume II* (pp. 317–326). Nueva York: Springer-Verlag.
- van Rappard, H. (1993). History in psychology. *Psychologie und Geschichte*, 4, 187–196.
- van Strien, P. (1990). Recontextualization as a contribution of history to theoretical psychology. En W. Baker, M. Hyland, R. van Hezewijk, & S. Terwee (Eds.), *Recent trends in theoretical psychology, volume II* (pp. 305–315). Nueva York: Springer.
- Vicedo, M. (1992/2005). ¿Es pertinente la historia de la ciencia en la filosofía de la ciencia? En S. Martínez, & G. Guillaumin (Eds.), *Historia, filosofía y enseñanza de la ciencia* (pp. 225–234). México: UNAM.
- Vilanova, A. (2000/2003). Psicología y psicoterapia: evolución del rol profesional. En A. Vilanova (Comp.), *Discusión por la psicología* (pp. 163–168). Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Watrin, J. P. (2017). The “new history of psychology” and the uses and abuses of dichotomies. *Theory & Psychology*, 27(1), 69–86. <https://doi.org/10.1177/0959354316685450>
- Watson, J., Goldman, R., & Greenberg, L. (2011). Humanistic and experiential theories of psychotherapy. En J. Norcross, G. VandenBos, & D. Freedheim (Eds.), *History of psychotherapy: Continuity and change* (pp. 141–172). Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Weidman, N. (2016). Overcoming our mutual isolation: How historians and psychologists can work together. *History of Psychology*, 19(3), 248–253. <http://dx.doi.org/10.1037/hop0000042>.
- Zimring, F., & Raskin, N. (1992). Carl Rogers and client/person-centered therapy. En D. Freedheim, H. Freudenberger, J. Kessler, S. Messer, D. Peterson, H. Strupp, & P. Wachtel (Eds.), *History of psychotherapy: A century of change* (pp. 629–656). Washington, D.C.: American Psychological Association.